

pal de estas crónicas es la cultura popular y la vida cotidiana de los habitantes de Guayaquil en el sentido más amplio. En este contexto, el autor señala sobre su enfoque: «...me fui interesando en ser una especie de cámara fotográfica que imprime todas las visiones que pasan desapercibidas por comunes y propias»<sup>12</sup>. Martillo redefine así la noción de lo popular, que basa en la descripción de atmósferas urbanas cotidianas (aunque lo marginal sigue teniendo un papel muy importante en sus crónicas). El autor se distancia al mismo tiempo de la atención especial que los miembros del grupo Sicoseo dedican al *argot*, afirmando que «...hay que interpretar lo popular, no desde el nivel del lenguaje sino en sus estratos vivenciales más íntimos»<sup>13</sup>.

Los textos de Jorge Martillo se caracterizan por la combinación de elementos heterogéneos. Por un lado, son una exploración personal donde el cronista habla, como escritor y en particular como poeta, desde un punto de vista altamente individualizado, adoptando un tono personal y utilizando ampliamente figuras y tropos. Por otro lado, sus crónicas están escritas con la visión de un público amplio (el lector masivo de los periódicos) e influidas por el periodismo, del que el autor incorpora técnicas tales como la entrevista, y por la tradición de la crónica histórica, de la que deriva su intención de describir lugares y personas. Martillo utiliza además profusamente fuentes periodísticas e históricas y cita abundantemente a los antiguos cronistas de Guayaquil, además de numerosos escritores del canon de la literatura universal.

La trayectoria de Martillo como cronista puede dividirse en tres momentos que revelan significativas diferencias temáticas y de enfoque. Un primer momento, al que corresponde el libro *La bohemia en Guayaquil*, que reúne crónicas urbanas escritas entre 1987 y 1989, se caracteriza por la intención predominante de proporcionar una especie de mapa de la ciudad, describiendo los aspectos más significativos e idiosincráticos de la vida cotidiana y la cultura popular. El cronista asume el papel de cartógrafo, compilador y testigo al transmitir al lector su percepción personal de lo que constituye el carácter de la ciudad en la que habita. La intención de Martillo es ofrecer un retrato de la ciudad desde un cierto ángulo, su objetivo es, en sus propias palabras, «dar cuenta, desde mi estilo y punto de vista, del Guayaquil profundo,

<sup>12</sup> Jorge Martillo, en Rodolfo Pérez Pimentel, Diccionario biográfico del Ecuador. Guayaquil: Universidad de Guayaquil, 1987, p.187.

<sup>13</sup> *Ibid.*

de la ciudad y sus personajes auténticos y sin máscaras»<sup>14</sup>. Este objetivo topográfico y descriptivo está reflejado en la estructura del libro, que contiene secciones dedicadas a la historia de Guayaquil, a sus personajes famosos y figuras peculiares, a los lugares y hábitos populares, y crónicas sobre comida típica, salones de salsa, el fútbol, los músicos tradicionales, etc. Sin embargo, el libro también muestra, en las secciones donde predominan las experiencias subjetivas y personales, el tono íntimo y existencial que adquirirá una mayor importancia en una etapa posterior.

Un momento intermedio es el que comprende las crónicas de viaje del libro *Viajando por pueblos costeños* (escritas en 1990), que ofrecen un doble viaje a través de los pueblos de la costa Ecuatoriana de Norte a Sur y, al mismo tiempo, el viaje espiritual del cronista hacia sí mismo en busca del olvido y la liberación de los fantasmas del pasado. Hay en estos textos un más alto grado de ficcionalización y dialogización a través de la incorporación de las voces de los personajes que el cronista entrevista en los lugares que visita y de las leyendas que forman parte de su rica tradición oral. También contiene este libro, en sus descripciones de Esmeraldas, la provincia negra al norte del país, una importante indicación del carácter central que para el autor tiene la cultura negra en Guayaquil<sup>15</sup>.

Un tercer momento, al que pertenece el libro *Guayaquil de mis desvarios* y la producción posterior del autor, se caracteriza por una mayor diversidad de intereses y textos, que ahora abarcan desde listas de términos en *argot* a las historias múltiples de los habitantes anónimos de la ciudad. El objetivo ya no es aquí trazar un mapa de la cultura de Guayaquil desde la perspectiva del cronista, sino ofrecer fragmentos de sus muchas caras viajando «a bordo de la historia ajena». La vida interior y las preocupaciones del cronista y de otros cobran aquí una nueva importancia y son el tema de varias crónicas. Muchos de estos textos están marcados por un alto grado de ficcionalización, llegando a parecer cuentos. En particular, un elemento significativo aquí es la creación de personajes literarios que aparecen

<sup>14</sup> Jorge Martillo, La bohemia en Guayaquil y otras historias, *Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas*, 1999, p. 11.

<sup>15</sup> Michael Handelsman dedica un capítulo de su libro sobre la cultura negra en el Ecuador a las crónicas de viajes de Jorge Martillo, señalando la importancia de un proceso de africanización en la cultura costeña, que la distingue de la cultura de la sierra. Ver *Lo afro y la plurinacionalidad: El caso ecuatoriano visto desde su literatura*, *The University of Mississippi: Romance Monographs*, 1999.

en distintas crónicas, el más importante de los cuales es el vagabundo bohemio El Conde.

Estos diferentes momentos narrativos emergen no obstante de una única visión de fondo sobre el carácter de Guayaquil y el papel de la crónica frente a esa realidad, que se manifiesta a lo largo de toda la producción cronística de Jorge Martillo. Por un lado, el cronista subraya el hecho de que sus textos están basados en la experiencia: las historias que cuenta han sido vistas o vividas. «La ciudad habla y uno escucha», es la metáfora con la que evoca las fuentes de su escritura. Por otro, la crónica revela el verdadero Guayaquil y sus «personajes auténticos y sin máscaras», rescatándolos del velo del olvido. En este contexto, Alicia Ortega considera las crónicas de Martillo un medio de familiarización con un espacio urbano desconocido a través de la recuperación de la memoria de territorios culturales que se han quedado a los márgenes del proceso modernizador<sup>16</sup>. La memoria local, la oralidad, el conocimiento marginal de historias olvidadas y las formas de vida de la clase trabajadora son el contenido del mapa de la ciudad que trazan los textos de Martillo. Y es la fragmentaria y efímera crónica, un género híbrido entre la literatura y la cultura de masas, la que permite capturar los escenarios fluidos y móviles de la cultura popular y la vida cotidiana en la ciudad.

### Selección de obras:

- Artieda, Fernando: *Safa cucaracha*, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1978.
- Martillo, Jorge: *Viajando por pueblos costeños*, Guayaquil: Fundación Pedro Vicente Maldonado, 1991.
- *La bohemia en Guayaquil y otras historias*, Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, 1999.
- *Guayaquil de mis desvaríos. Crónicas urbanas 1993-1994*, inédito.
- Nieto, Fernando: *De buenas a primeras*, Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976.
- *Los des(en)tierras del caminante*, Quito: Editorial El Conejo, 1988.
- Ulloa, Edwin: *Yo tenía un vecindario de película mexicana*, Quito: Universidad Central del Ecuador, 1981.

<sup>16</sup> Alicia Ortega, *La ciudad y sus bibliotecas: el grafiti quiteño y la crónica costeña*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador, Corporación Editora Nacional, 1999, pp. 24, 74.

- *Sobre una tumba una rumba*, Quito: Abrapalabra Editores, 1992.
- Velasco Mackenzie, Jorge: *Palabra de maromero*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1986.
- *El rincón de los justos*, Estudio introductorio de Raúl Vallejo, Quito: Libresa, 1991.



La muerte de la Virgen. Carmen Alto. Quito



Plaza Independencia. Quito